

Paro y mercado laboral: formas de mirar y preguntas por contestar

Albert Recio

*Dep. de Economía Aplicada
de la Universidad Autónoma de Barcelona*

Que el desempleo constituya el tema central de las IV Jornadas de Economía Crítica no debe considerarse más que una propuesta lógica para tratar de hallar respuestas a una de las situaciones económicas y sociales más dramáticas del momento actual. El paro masivo ha constituido una situación habitual desde la crisis de mitad de los setenta, actuando como un feroz medio de debilitamiento de las exigencias sociales y de la organización autónoma de la clase obrera, generando desmoralización social y favoreciendo el crecimiento de las desigualdades. Pero quizás nunca como ahora se combina un especial agravamiento de la situación con el reconocimiento explícito, por parte de los responsables de política económica, de que el problema no tiene solución a medio plazo al mismo tiempo que plantean cómo línea principal de ataque al problema la eliminación de diversos derechos laborales y sociales.

La angustia que vive la población se combina con la perplejidad y desconcierto del análisis teórico. Buena prueba de ello lo tenemos en la popularizada expresión de que el «trabajo es un bien escaso» en la que no sólo se confunde trabajo con puestos de trabajo, sino que se convierte la actividad laboral en mero bien no reproducible, cómo si se tratara de un cuadro de Velázquez o de un filón de esmeraldas. O la paradoja de la macroeconomía convencional al «descubrir» el continuo desplazamiento de la «tasa

natural de desempleo» que prácticamente convierte en impredecible cualquier previsión sobre su evolución.

El objetivo de mi intervención es el de sugerir algunos de los términos del debate, más con la voluntad de abrir interrogantes que de ofrecer respuestas acabadas. Con dicho objetivo trataré en primer lugar de situar algunas cuestiones que afectan a la definición misma del problema y al modo de abordar el debate sobre el empleo. En segundo lugar trataré de plantear las interpretaciones básicas que existen sobre la cuestión, subrayando especialmente el carácter reduccionista, limitado al análisis del mercado de trabajo que ha adoptado la corriente de pensamiento económico dominante. En tercer lugar revisaré con brevedad las experiencias de la última década en cuanto a políticas de empleo y evolución de la ocupación y por último trataré de sugerir cuestiones que desde mi punto de vista me parecen relevantes plantearse desde una óptica de intervención alternativa como la que anima a los participantes en las Jornadas.

1. PARO Y TRABAJO, ASPECTOS PRELIMINARES

1.1. La medición del paro

Nuestra percepción del desempleo está condicionada por su representación estadística. En ésta, paro y ocupación se presentan como dos conceptos cerrados que pretenden acotar universos bien diferenciados. No se nos puede escapar, sin embargo, que se trata de constructos estadísticos creados a partir de definiciones convencionales que pueden, a veces, dificultar el conocimiento de la realidad. Al fin y al cabo si nos preocupa el problema del paro es porque sabemos que en un mundo donde la mayoría de la población carece de medios para producir por sí misma, el empleo asalariado es su fuente primaria de ingresos. La falta de acceso a un puesto de trabajo se asocia a pobreza y marginación¹. Para la mayoría de personas el empleo se asocia además con otras muchas cuestiones como posición social, autoestima, etc. Por ello se considera la creación de empleo como un componente esencial de la política económica.

Las dudas sobre la bondad de esta visión dicotómica del problema del empleo aparecen cuando se comparan estadísticas y se constata que muchos de los países del

1. En sociedades donde existen políticas de bienestar las pensiones públicas constituyen una fuente alternativa de ingresos, pero éstas a) se sitúan por lo general por debajo de los ingresos salariales y su duración en el tiempo es limitada, y condicionada por las políticas de empleo b) las rentas de las personas inactivas, en especial las de jubilación, dependen de su anterior vida laboral.

Tercer Mundo, en los que es palpable la miseria de la población, los índices de desempleo no son significativamente superiores a los nuestros², o incluso países, como Estados Unidos, en los que la tasa de desempleo se sitúa a niveles inferiores a los nuestros, tienen porcentajes de pobreza mayores.

Las razones que explican esta aparente paradoja se deben a la forma como se mide y se presenta el desempleo, al carácter excesivamente sintético de las cifras que habitualmente se barajan. La medición del desempleo ha experimentado numerosos cambios que han afectado de forma diversa al tamaño de lo que se está midiendo. De una parte se ha tendido a considerar de forma muy estricta la categoría «buscador de empleo», limitándola a las personas que no realizan ninguna actividad remunerada y que aseguran estar realizando una búsqueda intensa³. Por esta vía se reduce el desempleo en muchos países del Tercer mundo, donde la ausencia de cualquier sistema público de pensiones, conduce a la realización de tareas informales con las que seguir subsistiendo. Incluso en las economías occidentales es bien conocido el fenómeno del «trabajador desanimado», de las personas que dicen no buscar trabajo cuando han perdido la esperanza de encontrarlo y que pasan a engrosar la cifra de inactivos. Por otra parte se ha ampliado la categoría de «ocupado» hasta incluir aquellas personas que han trabajado una hora a la semana, lo que supone en la práctica la desaparición de la vieja categoría de subocupación. La evaluación de esta última cuestión es a menudo posible si se cuenta con estadísticas que reflejan el empleo a tiempo parcial aunque cabe diferenciar en este caso aquellas personas que han aceptado esta modalidad de empleo como una forma de vida personal de aquellos que realmente lo aceptan por que no tienen oportunidades alternativas.

En este sentido el viejo concepto marxista de «ejército de reserva» en el que se incluía a la variada gama de situaciones en las que se pueden incluir las personas que se ven situadas en los márgenes del sistema social, incluyendo subempleados, falsos autónomos, inactivos expectantes, migrantes de ida y vuelta etc. parece un concepto bastante más rico que el de paro, aunque posiblemente menos adecuado para el tratamiento estadístico.⁴

2. GODFREY (1986, cap. 1)

3. En nuestro país el I.N.E.M. ha introducido una nueva categoría, la de «buscadores de empleo no parados», que no aparece reflejada en las estadísticas del Ministerio de Trabajo pero que puede reconstruirse a partir de la información de las oficinas del Instituto. En ella se meten todos aquellos «demandantes de empleo» que a juicio de los funcionarios no son parados: amas de casa, estudiantes... Esta es la razón de la creciente divergencia entre las cifras del paro registrado y del paro E.P.A. No deja de ser curioso de que mientras las cifras del desempleo E.P.A. están continuamente cuestionadas nadie parece preocuparse de las creaciones estadísticas del I.N.E.M.

4. W.DARITY Jr. (1981)

El paro no puede ser discutido cómo un mero problema cuantitativo. Es lógico que desde posiciones convencionales la preocupación primaria sea la de alcanzar cifras de paro más presentables, pero desde posiciones alternativas debemos insistir en debatir todo el contexto que rodea la cuestión. El objetivo de la política de ocupación debe ser la de garantizar niveles de vida y condiciones de trabajo dignas, posibilitando al mismo tiempo una cierta realización personal, lo que no está garantizado en muchas de las propuestas que hoy están sobre la mesa. Si el crecimiento del empleo se produce en base a empleos inestables, o a tiempo parcial, es bastante posible que se maquillen las cifras sin que cambie la miseria. Cabe incluso que se refuerce un modelo de empleo dual de hombres y mujeres, que reproduzca en términos nuevos la vieja discriminación de género y aborte por muchos años las aspiraciones igualitarias de las mujeres. O que se desarrolle un modelo laboral con personas con derechos diferenciados: trabajadores normales, empleos especiales con derechos reducidos en materia de seguridad social (tal cómo ocurre con las nuevas figuras de empleo a tiempo parcial y aprendizaje), parado que realiza actividades sociales, objeto de conciencia etc. Por esto el debate sobre el empleo no puede desligarse del de las características de los empleos, de la relación entre producción y reproducción social, de la distribución de la riqueza y el poder social, y del contenido mismo de la actividad productiva.

1.2. La valoración social del trabajo

La segunda cuestión preliminar tiene que ver con el carácter del trabajo. El trabajo constituye una actividad humana orientada a la realización de actividades que satisfacen necesidades. Puede ser realizado bajo diferentes contextos sociales, uno de los cuales es el sistema de empleo asalariado característico de las sociedades capitalistas.

La valoración de esta actividad es compleja y socialmente determinada. Las visiones económica convencional considera el trabajo como un sacrificio, una mera contrapartida de la producción. Esta es por ejemplo la percepción de la teoría neoclásica del empleo, que enfrenta el binomio ocio-satisfacción con trabajo-sacrificio-ingresos⁵. Pero

5. Aunque la reformulación de la función de consumo por BECKER (1965) y los seguidores de la nueva economía de la familia ha introducido una notable variación en este esquema al destacar la importancia de la producción doméstica (CARRASCO, 1991).

es también la visión de parte de la tradición de izquierdas que ha celebrado el desarrollo tecnológico como un medio de ahorro de trabajo.

Esta visión del trabajo como coste no agota completamente su valoración social. El trabajo es también una forma de realización personal, de reafirmación de la propia personalidad e incluso mecanismo de interrelación con otras personas. La situación relativa de hombres y mujeres está en parte determinada por su diferente posición en el mundo del trabajo asalariado, y su complementario, el trabajo doméstico. La importancia que tienen estos diferentes elementos depende en gran medida de la división del trabajo y de la posición de cada individuo. A medida que se desarrolla la división del trabajo se ha diversificado la connotación de los diversos empleos.⁶

La discusión sobre el empleo no puede tampoco desligarse de la discusión de esta cuestión, del contenido real del trabajo realizado, de su proyección social. En el contexto actual, no parece realista a corto plazo considerar que estos diversos aspectos pueden separarse (relegando al ocio la realización personal). Las actividades extra-laborales están condicionadas por los ingresos monetarios y las capacidades de desarrollo intelectual; estas últimas tienen una fuerte relación con la experiencia laboral. Por esta razón parece difícil que, al menos a corto plazo, pueda pensarse en un mundo en el que estén completamente separadas las valoraciones positivas y negativas del trabajo humano a excepción de una minoría privilegiada para quienes todo el trabajo es ocio. De hecho hay que prever que la evolución del contenido y características de los empleos afecten al comportamiento laboral de las personas, aunque las influencias también tienen lugar en sentido contrario: los cambios en las instituciones que regulan la vida social extra-mercado y las ideologías políticas y sociales afectan al mismo tiempo a la forma en la que la población vive el trabajo.⁷

El modelo de división del trabajo influye además en la estructura de las retribuciones, actuando en gran medida como factor de legitimación de las diferencias salariales y con ello del sistema de jerarquía social coherente con el orden social existente. Por ello la discusión sobre la cantidad de empleo y el volumen de paro no puede desligarse del modelo ocupacional, el contenido cualitativo y la jerarquización de los distintos puestos de trabajo.

6. T. SCITOVSKY (1986) muestra la existencia de actividades creativas que generan una cierta adición al trabajo (artistas, científicos, etc.) aunque es posible que las razones que provocan esta adición son complejas: en parte pueden derivarse de la satisfacción intelectual que genera su ejercicio pero también puede deberse al contexto competitivo en el que se desarrollan, a la necesidad de mantener el status ganado, etc.

7. Esta me parece una de las reflexiones más originales del trabajo de SABEL (1982).

2. LAS CONTROVERSIAS TEÓRICAS

A lo largo de la historia del pensamiento económico, el desempleo ha sido analizado desde diversos ángulos y enfoques teóricos que han influido en las políticas adoptadas en cada momento.

El mismo concepto de paro, si bien está presente de forma indirecta en los escritos de los autores clásicos, no empieza a desarrollarse plenamente hasta principios de siglo. Posiblemente porque durante un largo período el mundo de los parados se englobaba en el universo más general de la depauperación y la pobreza del que formaban parte las distintas franjas de población que mantenían una relación inestable con el empleo junto a aquellas que veían destruidas sus condiciones tradicionales de subsistencia. Una situación que, como ya se ha indicado, es hoy habitual en gran parte de los países subdesarrollados y que recoge bastante bien el concepto marxista de ejército de reserva. Simplemente buscan trabajo⁸, de aquí que el análisis se centrara más en la distribución de la renta y la generación de empleo que no en el problema directo del paro.

La dificultad del estudio del paro deriva de la variedad de factores que contribuyen a determinarlo. En términos contables el paro está determinado por la diferencia entre el volumen de personas que quieren un empleo asalariado y los puestos de trabajo ofrecidos. También en términos contables el volumen de estos últimos depende directamente del volumen de producción e inversamente de la producción por trabajador empleado, la cual depende a su vez del número de horas trabajadas, del esfuerzo y de la tecnología utilizada. Depende por tanto de una miríada de factores sociotecnológicos que posibilitan la aparición de numerosos enfoques interpretativos de la cuestión.

Globalmente esta variedad de enfoques puede reducirse a efectos prácticos en dos grandes corrientes. Una, básicamente la escuela neoclásica, para la que el paro es, fundamentalmente, un problema provocado por el mal funcionamiento del mercado de fuerza de trabajo. Las rigideces y perturbaciones que existen en el mismo, sus especificidades, son las que explican la aparición del desempleo⁹, aunque la naturale-

8. Buena parte del discurso sobre la economía sumergida se organiza sobre este malentendido: el de aplicar al paro el sentido reduccionista de la clasificación estadística, en lugar de una situación más compleja que genera empobrecimiento, inestabilidad personal etc., en la que la realización de actividades marginales constituye un elemento más de la estrategia de supervivencia.

9. En este sentido el trabajo SOLOW (1990) si bien significa el reconocimiento por parte de un prestigioso autor neoclásico de la importancia que tienen los elementos sociopolíticos sobre el comportamiento laboral, su tratamiento del mercado de trabajo como un mercado específico, y en cierta medida único, no me parece que se desvíe de la posición tradicional de la síntesis neoclásica tal como

za de las mismas difiere de un modelo a otro. La otra gran corriente, en la que no sólo se incluye la tradición clásico-marxista sino buena parte del keynesianismo y del institucionalismo, plantea por el contrario el desempleo como un problema ligado al funcionamiento global del sistema económico, si bien, como en el otro caso las explicaciones varían enormemente de un autor a otro. En general esta corriente se concentra en analizar los factores que determinan el nivel de empleo al considerar que es la fluctuación de la actividad económica el principal responsable del paro.

A lo largo del presente siglo estas distintas corrientes han tenido una audiencia desigual y quizás uno de los hechos más relevantes de los últimos años ha sido el predominio de las corrientes «del mercado laboral» que han conseguido presentar el problema como una cuestión particular de un mercado específico. Por esto a la hora de repensar la cuestión nos parece interesante introducir una breve reflexión sobre las ideas centrales de los diversos enfoques.

2.1 Las corrientes del enfoque global

Si bien la escuela clásica no trató específicamente el problema del desempleo aportó análisis del funcionamiento del capitalismo que permiten situar algunos de los problemas centrales, a partir, especialmente, de las teorías de la acumulación de Ricardo y Marx.

Ambos se concentran en el análisis de los determinantes de la demanda de fuerza de trabajo, tomando como dados el salario y la población¹⁰ Ricardo mostró que el empleo del excedente en la adquisición de maquinaria podía reducir la generación de empleo, al reducir la parte del producto dedicada a salarios (RICARDO, 1817 cap. 31 «On Machinery»), pero es Marx quien ofrece una perspectiva más global de la cuestión al integrar en un mismo análisis diversas variables. Desde mi punto de vista es

en su día ya apuntó irónicamente M. PIORE en una referencia a su trabajo en el M.I.T. «Mi antiguo colega Duncan Foley, me explicó una vez...sobre cómo me las arreglaba para sobrevivir en el departamento de economía del MIT, haciendo el tipo de cosas que hago, que eso se debe a la **síntesis neoclásica**. Esas «síntesis», que hizo posible soportar el tremendo bache existente entre la teoría macroeconómica keynesiana y la teoría microeconómica neoclásica, se logró, decía Duncan, llevando todas las contradicciones al mercado de trabajo. El mercado de trabajo era el único mercado que no era neoclásico.» (PIORE, 1983:112).

10. Malthus es posiblemente el único autor clásico que se preocupó por desarrollar una cierta teoría de la oferta de fuerza de trabajo. El que sus previsiones se mostraran erróneas no justifica que los problemas no sean relevantes. Para el análisis de la evolución económica a largo plazo es necesario incorporar el estudio de los comportamientos demográficos.

posible identificar en Marx dos grandes fuerzas que originan el desempleo: la lucha de clases y el funcionamiento de un sistema económico descentralizado.¹¹

La lucha de clases se introduce en el esquema marxiano de reproducción y acumulación a través de los salarios. Marx reconoce la existencia de una acción autónoma de los trabajadores que se traduce en presiones salariales por un lado y en comportamientos inadecuados, desde el punto de vista del capital, en el proceso de trabajo (desde control de ritmos hasta meros errores). La respuesta empresarial será la introducción sistemática de mejoras técnicas orientadas a aumentar la tasa de explotación y con ello la tasa de beneficios. El aumento de la productividad del trabajo se traducirá en una reducción de la cantidad de empleo por unidad de producto que será una de las causas que frenará, en coyunturas buenas, o reducirán, en las malas, el volumen de empleo.

Este sesgo antilaboral del cambio técnico ha sido reconocido por diversos estudiosos del mismo¹² que no participan de la teoría del valor-trabajo en la que se elaboró el análisis de Marx. Se trata de un sesgo estructural, derivado menos de la coyuntura concreta, del salario del momento, y más de la percepción empresarial de que sea cual sea el nivel de salarios actual los trabajadores pueden plantear demandas nuevas en el futuro o causar problemas de diverso tipo en el proceso de producción. Por ello es preferible reducir su presencia siempre que el coste sea razonable.¹³

La segunda fuente de conflictos proviene del propio funcionamiento del mercado, del carácter descentralizado de la toma de decisiones y del contexto de rivalidad interempresarial. Marx sugiere dos tipos de mecanismos: la caída de la tasa de ganancia y los fallos de coordinación.

En su esquema la caída de la tasa de ganancia está provocada por la introducción de cambios técnicos orientados a mejorar la situación competitiva de las empresas individuales que acabaría provocando una caída de la rentabilidad. Esta se traduciría

11. El núcleo del análisis marxiano de la cuestión se encuentra en el capítulo de «La ley general de la acumulación capitalista» del volumen primero (MARX 1867), aunque me parece igualmente relevante para la cuestión la tercera parte del volumen segundo dedicada a analizar «la reproducción y circulación del capital social en su conjunto» (MARX, 1885). No es casualidad que autores marxistas como Rosa Luxemburg o Paul Sweezy que han desarrollado alguno de los análisis más perspicaces de economía marxista, abriendo vías de conexión hacia el análisis keynesiano de la demanda efectiva, hayan tomado con seriedad los esquemas de reproducción del volumen segundo.

12. Pej SALTER (1966), PIORE (1968), ROSENBERG (1979).

13. PIORE (1968) observó que esta tendencia a la eliminación de empleo estaba reforzada por la concepción tecnocrática de los ingenieros, principales responsables del diseño productivo, para quienes los trabajadores son meras fuentes de problemas.

en una caída del nivel de actividad que sería el causante del aumento del paro. Si bien la formulación marxista de la tasa de ganancia ha sido impugnada por numerosos autores (p.ej. OKISHIO 1961; VEGARA, 1980) es posible que en determinados contextos los ritmos de inversión acaben afectando a la tasa de ganancias.¹⁴ De hecho los modelos que discuten el problema parten de un proceso productivo definido, sin problemas de realización del producto, en los que la introducción de nuevas técnicas se hace en un contexto de certidumbre y los resultados pueden ser calculados ex-ante. En la práctica no solo la introducción de técnicas, sino también muchas inversiones se realizan con fuerte incertidumbre y atendiendo a cálculos estratégicos en los que juegan, entre otros factores el proceso de aprendizaje tecnológico, la instalación de sobrecapacidad para controlar mercados,... que pueden fácilmente derivarse en caídas de la rentabilidad si el cálculo resulta erróneo. La caída ex-post de la tasa de rentabilidad generará el freno del proceso de acumulación. Una segunda sugerencia sobre las posibilidades de caída del beneficio ex-post se encuentran en los modelos de SYLOS LABINI(1966) o COWLING(1979) donde se sugiere que los oligopolios trabajan con excesos planificados de capacidad, en este contexto es compatible que se produzca a la vez una reducción de los salarios reales y de la tasa de beneficios.

La segunda fuente de problemas es el que podemos llamar «problema de coordinación». Los esquemas de reproducción de Marx permiten mostrar que el funcionamiento dinámico del modelo de acumulación depende de la coordinación adecuada del sistema de producción y de distribución. En su simple esquema de tres sectores, el equilibrio dinámico se consigue cuando la producción de medios de subsistencia equivale a los salarios pagados en el conjunto del sistema, la de bienes de lujo a los beneficios gastados por la familias de capitalistas y la de bienes de producción a la parte del de la renta dedicada a inversión. En la medida que cada una de estas decisiones tiene lugar en puntos diferentes del sistema productivo, es fácil que surjan interrupciones locales que acaben generando problemas generales, por medio de mecanismos de transmisión del tipo «multiplicador».

La traducción de estas sugerencias al mercado laboral conduce a resultados parecidos a los de otras corrientes, aunque el esquema interpretativo sea diferente. Una fuerte alza de los salarios puede afectar a la rentabilidad y provocar una reacción capitalista en forma de acelerar la introducción de innovaciones o reducir el nivel de actividad. Pero una caída del nivel de salarios puede traducirse en una caída de las ventas en el sector de bienes de consumo que acabaran afectando al conjunto del entramado social.

14. Recientemente MICHL (1991) ha sugerido que tal caída se ha producido en la economía estadounidense en el período 1948-1987 y ha sido paralela a una caída de los salarios reales.

La aportación keynesiana conectaba en gran medida con alguna de estas percepciones, especialmente con las que se derivan de la tercera fuente de problemas. El análisis keynesiano partía de la consideración de una evidencia empírica bien demostrada, que la desocupación de personas coincide con un bajo nivel de utilización de la capacidad productiva instalada. El núcleo del análisis keynesiano del paro se sitúa en el proceso de inversión privada, el otro gran componente de la demanda privada, y en la dificultad que ésta sitúa la actividad productiva en una situación de pleno empleo.

El modelo no sólo detectaba un problema clave, la complejidad del proceso de inversión, sino que ofrecía una serie de respuestas posibles mediante la actuación en el resto de componentes de la demanda agregada, especialmente gasto público y, en un modelo dinámico, salarios. La norma de que los salarios reales crecieran al mismo ritmo que la productividad¹⁵ tenía como objetivo el estabilizar parte de la demanda final de forma dinámica. La intervención pública, mediante una amplia batería de medidas (gasto público, impuestos etc.) sería la otra gran vía de guía de la actuación del mercado. De esta forma el análisis keynesiano sugería un panorama optimista en el que era factible un crecimiento sostenido y relativamente estable que garantizara empleo y aumento del nivel de vida al conjunto de la población.¹⁶

Este análisis dejaba algún espacio al mercado laboral. Básicamente los problemas considerados fueron los del ajuste dinámico provocados bien por la existencia de actividades estacionales o puntuales o bien por el cambio técnico y estructural que modifica las necesidades de mano de obra entre empresas, categorías laborales o localidades. Se consideraba sin embargo que el paro generado por estas causas, paro friccional, estacional y estructural, podía resolverse con relativa facilidad mediante medidas activas de empleo que incluían la creación de un servicio nacional de empleo y una variada gama de medidas de formación, reciclaje, recolocación etc.¹⁷. El modelo fun-

15. Lo que SYLOS LABINI (1989) ha llamado la regla de oro de la distribución

16. Este optimismo está plasmado, p.ej. en el informe de BEVERIDGE (1944) donde pleno empleo «significa tener siempre más puestos de trabajo vacantes que personas desempleadas, y no un número ligeramente inferior de puestos de trabajo. Significa que los puestos de trabajo estén tan bien pagados, sean de tal tipo y estén localizados de tal forma que se pueda esperar razonablemente que los desempleados los acepten; significa en consecuencia que el lapso normal transcurrido entre que se pierde un puesto de trabajo y se encuentra otro sea muy corto» (Beveridge 1988:39).

17. Una formulación razonada de esta filosofía en BEVERIDGE (1944). No en vano Beveridge había sido el autor de una primera investigación en la que se había considerado que la existencia de paro entre los trabajadores portuarios se debía al paro friccional provocado por la multiplicidad de agencias de colocación, con una reserva de trabajadores cada una. De aquí que la propuesta de servicio público universal de colocación se viera como un factor de reducción del tamaño global de la reserva

cionó con éxito relativo en algunos países, especialmente los escandinavos, en los que se combinó efectivamente una política macroeconómica de pleno empleo con una política microeconómica de empleo.

El posterior fracaso del modelo keynesiano puede entenderse en parte por insuficiencias del mismo y en parte por un cambio importante en el ambiente económico. En conjunto podemos detectar que en la crisis del modelo keynesiano se encuentran las contradicciones detectadas por Marx y que hemos llamado lucha de clases y anarquía del mercado.

La primera de las cuestiones ya fue entrevista por M.Kalecki en los inicios de la era keynesiana. En su conocido artículo, Kalecki (1943), sugirió dos problemas básicos de la política de pleno empleo: tendía a cambiar la correlación de fuerzas entre capital y trabajo por un lado y entre capital privado y sector público por otro. En el primer caso, Kalecki sugería que la eliminación del desempleo no sólo podía generar demandas salariales inaceptables para el capital, sino que al mismo tiempo minaba un factor clave para el mantenimiento de la disciplina laboral, lo que podía afectar a la productividad aparente¹⁸. En el segundo caso las necesidades crecientes de coordinación pública de la actividad productiva provocarían la resistencia creciente de los empresarios al considerar atacadas sus prerrogativas en materia de control del proceso productivo. Aunque el trabajo de Kalecki no analiza con mucho detalle la línea de respuesta empresarial (simplemente sugiere que conseguirán imponer un Gobierno liberal que lleve a cabo una política generadora de paro) la evolución de las economías capitalistas en los últimos veinte años parece haberle dado razón en muchos aspectos. Cuando se alcanzó una situación de casi pleno empleo, a finales de los sesenta, la única respuesta posible al primer grupo de problemas fue la de tratar de «congelar» la lucha de clases por medio de acuerdos salariales que dejaran intacta la distribución de la renta y de implicación sindical en la tarea de disciplinar a los trabajadores. Donde está medida fracasó se generó una espiral inflacionaria que acabó por justificar la adopción de medidas generadoras de recesión y desempleo, o en algunos

18. Desde el punto de vista del empresario individual es indiferente que los aumentos de producto «per capita» se obtengan por una mayor eficiencia productiva (aumento de productividad real) o por una intensificación de los ritmos laborales (lo que en buena medida significa que el producto aumenta por un mayor desgaste de la fuerza de trabajo (en términos del lenguaje neoclásico mayores dosis del input laboral). En la medida en que el coste de estos aumentos de rendimiento no recaigan sobre los propios capitalistas sino sobre la calidad de vida de los asalariados (posiblemente también en una menor esperanza de vida) también se computarán como aumentos de productividad.

países puso en marcha procesos de huelga de inversiones que «resolvieron» la cuestión de forma automática.¹⁹

La segunda fuente de problemas tiene relación con la creciente apertura internacional de la economía. En gran medida el modelo keynesiano está pensado en un marco nacional cerrado. Cuando se considera un mercado abierto las cosas cambian y aparecen, a la vez, oportunidades y tensiones. Tensiones en forma de competencia exterior, que puede afectar a las empresas locales en forma de importaciones. Posibilidades porque las empresas ya no dependen del mercado local, lo que implica que se resquebraja la relación directa entre salarios y demanda. Las empresas pueden pensar que la reducción de demanda que generará la caída de salarios podrá más que compensarse en el mercado exterior, lo que posibilitaría a la vez aumentar ventas y beneficios. O simplemente pensar que la forma más rápida de recuperar el mercado perdido frente a la competencia exterior consiste en reducir costes salariales. Como han mostrado acertadamente Bhaduri y Marglin²⁰, todas las propuestas del keynesianismo de izquierdas (aumento de salarios para generar empleo) se sustenta sobre la reducción de costes que experimentan las empresas vía aumento de la utilización de la capacidad productiva²¹. Si las empresas intuyen que pueden conseguir plena utilización sin depender de la demanda salarial interna el juego cooperativo puede romperse. El problema adicional estriba en que si bien reducir salarios para ganar competitividad exterior puede tener sentido para un sólo país, o un grupo de ellos, lo pierde cuando se generaliza y en todas partes se practican políticas de contención de la demanda que aumentarán los problemas globales de empleo.

La internacionalización de la actividad económica y, especialmente la alta movilidad de capitales puede generar otro efecto depresivo sobre la inversión productiva al aumentar la incertidumbre (generada por las fluctuaciones financieras, por las políticas económicas de diversos países) e incluso aumentar la preferencia por la liquidez, vista la facilidad existente para obtener rentas financieras provenientes de cualquier lugar del mundo.

Una tercera versión del análisis sistémico correspondería a la interpretación del desempleo como resultado del cambio tecnológico de largo plazo. Ya hemos indicado

19. Sobre esta experiencia está construido el modelo de ROWTHORN (1980) en el que el desempleo aparece como un mecanismo estructural de las economías capitalistas para prevenir la inflación.

20. BHADURI y MARGLIN (1990). Por su parte M. PIORE (1985) indicó cómo este cambio de situación afectaba al mismo discurso legitimador de los sindicatos que tradicionalmente habían planteado que las alzas salariales favorecían el empleo.

21. Este es también un argumento central en el modelo de LAVOIE (1992) que intenta presentarse como una primera síntesis de los modelos postkeynesianos.

que para muchos estudiosos del cambio técnico existe un sesgo hacia el ahorro de fuerza de trabajo. Algunos análisis detallados muestran que ha tendido a reducirse la elasticidad empleo-producción.²² La principal objeción a esta interpretación es la presentada por SAUVY(1980) quien ha mostrado la recurrencia histórica de este argumento. El cambio técnico si bien reduce la cantidad de empleo por unidad de producto aumenta también el excedente. Lo que hay que ver es como se emplea este excedente, como se decanta hacia la realización de nuevas actividades que antes estaban fuera de la frontera de máxima producción. O en otros términos, aunque la cantidad de fuerza de trabajo por unidad de producto se reduzca existe la posibilidad de aumentar los niveles de producción, expandiendo los niveles de consumo hacia otros campos de actividad. Sauvy recoge una serie de experimentos sociales en los que se muestra la capacidad de adaptación al alza del consumo.

Aceptando la corrección formal del argumento de Sauvy, lo que habría que analizar es cuales son los mecanismos que frenan esta derivación del aumento de la productividad hacia un aumento del producto. Aparecen a nuestro entender varios candidatos a la cuestión a) Despilfarro por mal funcionamiento social que encarece el coste de producción sin generar demanda útil. Ello se traduce en un crecimiento innecesario de la cantidad de inputs complementarios por unidad de fuerza de trabajo ocupada, lo que encarece los costes de producción. Las ganancias de productividad se perderían en este caso (p ej sobreinversiones mal planeadas) sin permitir ganancia en el empleo.²³ b) Acaparamiento en actividades no productivas y bloqueo distributivo que impide generar la demanda de nuevos bienes. Es bastante posible que los procesos especulativos en torno a la adquisición de bienes no reproducibles (propiedad inmobiliaria etc.) o el mal funcionamiento del sistema financiero (p ej. la inexistencia de una línea de crédito a determinados países) impida aumentar la producción. c) Límites impuestos por carencia de inputs complementarios a la fuerza de trabajo. A corto plazo, cuando el índice de utilización de la capacidad productiva es bajo no parece que sea un problema grave. A largo plazo si que pueden existir problemas, tanto desde el punto de vista de la existencia de recursos no renovables, cómo por los efectos medioambientales que genera el crecimiento económico. Pero para que estos últimos elementos jueguen un papel relevante es necesario o que los capitalistas inviertan con mentalidad ecológica, lo que no es el caso, o que estas limitaciones se transmitan al mercado en forma de costes crecientes, problemas de abastecimiento etc., lo que tampoco está claro que

22. FREEMAN/CLARK/SOETE (1985).

23. El argumento está desarrollado en DUMAS (1986).

ocurra en el momento presente²⁴: p.ej. la reducción del stock de petróleo no está provocando, tal como sugiere la teoría convencional, un alza de su precio sino su caída en términos reales.

Discernir cuales son los elementos de bloqueo puede tener un interés político importante. Si estos se sitúan en los dos primeros apartados es evidente que estamos en presencia de límites sociales que deberían ser superables por cambios institucionales, más fáciles de llevar a cabo en el primer caso (mejoras de mera eficiencia), que en el segundo, donde existen intereses sociales en conflicto. Más problemático es el tercer caso, en el que aparecen cuestiones que no hacen deseable mantener el modelo de crecimiento (es posible incluso que hagan necesaria cierta reversión del cambio técnico) pero también puede considerarse la expansión de actividades que requieran un bajo nivel de inputs materiales y que en cambio generen elevado bienestar social. Un campo de innovación en el que deben considerarse a la vez el mercado de fuerza de trabajo y el sistema doméstico-comunitario de trabajo no mercantil.

B) El enfoque «mercado de trabajo»

Frente a este conjunto de teorías y enfoques de política económica que han tratado de buscar las raíces del desempleo en el juego de los variados elementos que intervienen en el funcionamiento de las economías capitalistas se alza la percepción neoclásica que focaliza su análisis en el mercado laboral. Si bien la teoría neoclásica toma en consideración el funcionamiento global del sistema económico (en su versión equilibrio general) y permite visualizar como los problemas pueden nacer en diferentes mercados, muchos análisis del desempleo se desarrollan en términos muy agregados o de equilibrio parcial en los que el mercado de trabajo aparece como el principal responsable del problema. A esta situación se llega en gran medida a partir de la aceptación implícita de que en los mercados de productos rige el libre mercado y el comportamiento económico orientado por la maximización de beneficios y la racionalidad económica. Se supone que en estos mercados los excesos de oferta y demanda se traducen en movimientos de precios que acaban por equilibrar el mercado y eliminar los problemas puntuales. A considerar también el marco básicamente estático en el que se plantean muchos de estos modelos, lo que limita aún más su alcance explicativo. Por el contrario el mercado laboral se analiza como un mercado especial,

24. Habría que considerar, sin embargo, si el creciente conocimiento de los límites ecológicos tiene alguna incidencia en los modelos de política económica que por ejemplo plantea el Banco Mundial, a países subdesarrollados

en el que el peso de una serie de instituciones extramercado (básicamente sindicatos y sector público) lo conducen a actuar de forma diferente y a generar un exceso de oferta permanente.

La explicación del paro por la rigidez a la baja de los salarios constituyó la ortodoxia económica hasta la revolución keynesiana. Al resaltar el doble carácter de los salarios (coste empresarial y generador de demanda) Keynes abrió una línea de crítica a esta teoría y mostró que en todo caso la rigidez se refería a los salarios nominales y no a los reales (en la medida que los empresarios fijan sus precios sin negociación). En un sistema de precios flexibles podía ocurrir que la caída del salario simplemente produjera una reducción del conjunto de precios que dejara inalterada la demanda. El éxito inicial del keynesianismo pareció arrumbar estas posiciones, pero han reaparecido con fuerza desde finales de los sesenta cuando los problemas ya analizados de las economías capitalistas junto al desarrollo de un sofisticado aparato formal les ha permitido recuperar de nuevo su posición dominante.²⁵

La ortodoxia económica actual parte de la consideración de que el paro es fundamentalmente el producto de la imperfección del mercado laboral y de la existencia de un nivel de paro de equilibrio que se explica por la estructura particular del mismo. Cualquier intento de expandir la economía por medidas keynesianas sólo generará más inflación, no más empleo²⁶. A la hora de analizar cuales son las bases estructurales que explican este paro de larga duración aparecen dos candidatos básicos: la rigidez de salarios por un lado y la estructura del mercado de trabajo (cualificaciones, movilidad, etc.) por otra, aunque a menudo, especialmente en el análisis macroeconómico la simple referencia a la NAIRU o a la tasa natural de desempleo suele evitar hacerse más preguntas.

Cada una de estas interpretaciones tiene numerosas variantes. En el caso de la rigidez de salarios todas las explicaciones (contratos implícitos, salarios de eficiencia, «insiders/outside») consisten en diferenciar entre los trabajadores con empleo y los parados y considerar que sólo los primeros participan en la negociación salarial (aunque en unos casos son los sindicatos que los representan los que fijan los salarios, y en otros puede ser el empresario quien los fija con el objetivo de inducir un determinado comportamiento productivo). Se supone que ello conduce a un crecimiento de los salarios que absorbe parte del excedente creado y no deja espacio a la entrada de

25. Una revisión algo desencantada de esta amplia familia de modelos neoclásicos en BEAN (1994).

26. Aunque autores como SOLOW (1990) han mostrado que no existe una relación unívoca entre tasa de paro y tasa de inflación, la corriente principal sigue apegada a la existencia de una tasa de paro no inflacionaria (NAIRU) única que no permite reducir el desempleo de forma consistente.

nuevos trabajadores. En algunos casos se llega a afirmar que la existencia de trabajadores eventuales refuerza aún más el poder de los empleados estables que se ven libres de los ajustes de empleo producidos ante bajas de la demanda (BENTOLILA/DOLADO, 1994). Sólo con un cambio en el comportamiento de los trabajadores internos será posible crear empleo (lo que gráficamente se expresa como «hacer sitio»). La explicación descansa en una serie de supuestos discutibles. El fundamental desde mi punto de vista es la consideración de que una reducción de los salarios comportaría la introducción de técnicas más intensivas en mano de obra que provocaría un crecimiento del empleo. Si en cambio consideramos irreversible la técnica aplicada no hay que esperar un cambio en el empleo (por sólo en casos excepcionales las empresas ponen sobre la mesa de negociación la alternativa más salarios o más empleo). Sólo a largo plazo podría tener efectos beneficiosos a la hora de cambiar de equipamiento (lo que no ocurrirá, o en una medida muy pequeña si como colegimos el sesgo «anti-trabajo» depende de consideraciones a largo plazo y no aparece un aumento de coste muy significativo de algún input alternativo como la energía) o simplemente porque el aumento de beneficios inducirá una mayor inversión o una mayor demanda exterior, algo que en muchos casosos bastante incierto como ya hemos visto.²⁷ Existen otros aspectos discutibles en cada uno de los modelos; por ejemplo, la consideración de que la negociación sindical controla totalmente los salarios, cuando en muchos casos las empresas tienen la oportunidad de negociar convenios de empresa, cambiar de localización, subcontratar parte de la producción a empresas que operan en ambientes diferentes etc.²⁸ De hecho a lo largo de la última década los costes salariales reales han tendido a bajar sin que el problema se resuelva. Incluso en el plano europeo el paro ha sido mayor en los países de salarios más bajos, lo que podría indicar que tanto las decisiones de inversión como la competencia internacional se rige por factores bastante más complejos que los costes salariales.²⁹

La segunda línea de interpretación se centra en la existencia de paro friccional y estructural generado por las instituciones que intervienen en el mercado de trabajo. Los elementos básicos los constituyen el sistema de prestaciones y la inadecuación de

27. La evidencia empírica reciente en Estados Unidos muestra que al mismo tiempo que se ha producido una notable flexibilización a la baja de los salarios de los grupos situados en las categorías laborales inferiores, el paro de larga duración se concentra entre los trabajadores que ocupan habitualmente estos puestos, p.ej. C. JUHN et al. (1991).

28. Sobre este aspecto es útil la revisión de PENCANEL (1985).

29. SYLOS LABINI (1989) ha llamado la atención sobre la incorrección de construir curvas de Philips en las que se consideran las variables precios y desempleo, por el hecho que los precios no dependen sólo de los salarios sino de muchos otros factores: coste de las materias primas, grado de monopolio, eficiencia técnica, etc.

los parados a la demanda empresarial. La existencia de un sistema de subsidios de paro tendría el doble efecto de aumentar el tiempo de búsqueda de empleo (los parados se tomarían unas vacaciones pagadas o aumentarían su exigencia laboral) y al mismo tiempo frenar los procesos migratorios al alargarse la búsqueda en el mercado local (con lo que podría ocurrir que existieran puestos de trabajo sin cubrir en áreas geográficas diferentes)³⁰. El desempleo estructural puede estar a su vez provocado por el cambio en la estructura económica, generador de parados industriales de difícil adaptación a nuevas actividades, o por la llegada de nuevos oferentes (jóvenes y mujeres casadas) cuya falta de experiencia les impide cubrir los puestos que se cubren. En todos los casos se trata «a priori» de hipótesis respetables, que deben investigarse. El problema estriba en que la evidencia empírica no da muestras de que esta sea una explicación aceptable del paro masivo. No existe relación directa entre los niveles de cobertura del desempleo y los niveles de paro. Las estadísticas de vacantes, en muchos países inexistentes, no ofrecen resultados concluyentes.³¹

La muestra de esta perplejidad la constituye la evolución de la teoría de la tasa natural hacia el concepto de histéresis. El concepto parte de la constatación del crecimiento sostenido del desempleo en las diversas fases del ciclo económico que posibilita la estimación de tasas de equilibrio cada vez mayores. De hecho los modelos econométricos tienden a estimar el paro presente por el paro de períodos anteriores. La justificación es la idea de histéresis, el supuesto que el mercado está sujeto a perturbaciones externas (en la línea de que el mercado es autorregulado y sólo pueden desestabilizarlo agentes externos, sean los jeques petrolíferos o los políticos inexpertos) que cuando ocurren generan un estropicio que no es automáticamente recomponible cuando la situación se reinvierte. En otras palabras una vez el paro ha alcanzado un nivel elevado el relanzamiento

30. La hipótesis del «mismatch» geográfico se sostiene en nuestro país sobre la evidencia de las diferentes tasas de desempleo regionales. El argumento es curioso cuando se tiene en cuenta que a pesar de las diferencias las tasas de paro son elevadísimas en todas partes y que emigrando (con independencia del alto coste del proceso o del hecho que muchos parados son aportantes secundarios de renta) lo único que se conseguiría sería posiblemente una mayor homogenización de la misma. Sólo un especial gusto estético por la simetría por parte de los parados permite pensar que tengan razones sólidas para alcanzar estos resultados. Sin contar que cuando existen actividades estacionales (p.ej. turismo) es perfectamente posible que sea compatible la migración temporal con el paro en el lugar de origen cuando se acaba el empleo.

31. La revisión del tema por JOHNSON y LAYARD (1991) al margen de ofrecer una variada selección de modelos no logra establecer contrastaciones empíricas sólidas de las hipótesis propuestas.

de la actividad económica no será capaz de reducirlo con la misma velocidad que se creó. Existe en esta percepción una idea sugerente, la de que en muchos casos los cambios no son reversibles, pero en cambio se ofrecen propuestas bastante débiles para explicar el fenómeno. En general estas se centran en conceptos cercanos al empleo estructural (la recuperación se hace sobre una nueva estructura ocupacional) a la que se añade en algunos casos la sugerencia que la propia persistencia del paro provoca un cambio en las actitudes de los parados y en la valoración que de ellos hacen los empresarios, que les hace difícilmente empleables.³²

La explicación sugiere muchas preguntas. La principal es porque la histéresis surge como fenómeno explicativo del desempleo cuando no se había detectado en épocas anteriores. La única respuesta razonable sería que estamos asistiendo a un cambio estructural más acelerado que en períodos anteriores, generador de mayor obsolescencia laboral, pero aún en este caso habría que probar que el paro masivo está asociado a su vez a una masiva plétora de puestos de trabajo sin cubrir. Parece difícil probar esta teoría cuando se observa que también los niveles educativos de la mayoría de países occidentales han tendido a aumentar, incluso entre los parados. De hecho una parte importante de la formación laboral se desarrolla en el propio puesto de trabajo lo que induce a pensar que es la falta de demandas (o un cambio en el comportamiento empresarial hacia la búsqueda de oportunidades más a corto plazo que suponen el intento deliberado de eludir el coste de formación) lo que genera en algunos casos cuellos de botella por falta de suficientes empleados cualificados. Ello vuelve a plantear la pregunta de por qué no se generan, como en el pasado, suficientes oportunidades de empleos formativos. Más que dar respuesta a estos problemas la teoría de la histéresis aparece más bien como respuesta del economista que frente a una tendencia de crecimiento del paro encuentra la posibilidad de realizar correlaciones de variables que se autoexplican sin tener que analizar lo que hay debajo.

En conjunto las propuestas neoclásicas ni han introducido explicaciones nuevas al problema del paro ni son capaces de ofrecer resultados sólidos que avalen sus propuestas, pero en todo casos han sido capaces de ofrecer un marco persuasivo para fundamentar las políticas económicas al uso con los efectos colaterales de aportar argumentos que hacen responsables a trabajadores y sindicatos de los problemas que padecen.

32. La teoría está recogida en R. CROSS (1988). Para una revisión crítica puede consultarse el número especial de *Journal of Postkeynesian Economics* (1993).

3. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA DE LOS AÑOS OCHENTA

En la década pasada las teorías liberales que explican el paro por la inadecuación del mercado laboral han dominado el mundo académico y la política económica. No sólo en el campo laboral sino en el conjunto de la actividad económica se ha dejado notar el impulso liberal, especialmente en el área de los movimientos económicos internacionales (especialmente entre los países desarrollados y en mucha menor medida entre estos y el resto del mundo, destacando en éste último caso las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo) y en el área de la intervención económica de los gobiernos: privatizaciones, reducción de la política industrial, recortes a los programas sociales, aunque en este caso existen fuertes diferencias nacionales. El desempleo no sólo se ha mantenido en cotas altas sino que como ya hemos indicado, los economistas liberales estiman que se ha producido un deslizamiento al alza de la NAIRU.

En lugar de tratar de explicar la paradoja anterior, el análisis del comportamiento de los mercados laborales se ha centrado en el análisis comparativo de diversos mercados nacionales que reflejan evoluciones diferenciadas de la ocupación y el empleo. Se ha planteado la diferencia entre el mercado europeo occidental, con un casi nulo crecimiento del empleo con los mercados de Estados Unidos y Japón.³³

La comparación de estos mercados muestra una evolución diferenciada en diversos parámetros. El crecimiento del empleo ha sido mayor en Estados Unidos que en el resto (ver cuadro 1), lo que se explica en parte porque ha tenido un crecimiento mayor, con excepción de Japón, y un aumento menor de la productividad:

Cuadro 1. Evolución del empleo y paro en los ochenta

	U.S.A.	JAPON	EUROPA CENTRO-OCC.1	SUR2
1979-89				
Crecimiento P.I.B.	2,6	4,0	2,0	2,5
« Empleo	1,7	1,0	0,4	0,8
« PIB por ocupado	0,8	2,9	1,6	1,7
1979-83				
Crecimiento P.I.B.	0,7	3,3	0,8	1,6
« Empleo	0,5	1,1	-0,5	0,3
« PIB por ocupado	0,2	2,1	1,3	1,3
1983-89				
Crecimiento P.I.B.	3,9	4,6	2,9	3,2
« EMPLEO	2,6	1,1	1,0	1,2
« PIB por ocupado	1,3	3,4	1,8	1,9

(1) Austria, Benelux, Francia, Alemania, Irlanda, R.Unido, Suiza. (2) Grecia, Italia, Portugal, España, Turquía. Fuente: O.C.D.E. (1991).

33. La base de la discusión se toma de O.C.DE (1991) que se toma como punto de referencia de la discusión actual sobre el tema

A pesar de su extrema agregación las cifras son expresivas de lo que ha ocurrido en diversos mercados. El nivel de crecimiento diferencial ha constituido un factor importante a la hora de explicar las diversas tasas de aumento del empleo. Habrá que discutir con mayor detalle que ha ocurrido en los distintos países, pero parece necesario apuntar algunos hechos relevantes a) En el caso americano la aplicación de una política keynesiana de derechas, en la que el déficit público ha jugado como factor de expansión de la demanda agregada al mismo tiempo que ha significado un fuerte trasvase de fondos hacia una serie de sectores económicos clave (los relacionados con los proyectos militares: defensa, electrónica, informática, etc.) sin contar el persistente proteccionismo ejercido en otros sectores-agroalimentario, productos audiovisuales- en los que el país mantiene una fuerte posición mundial. b) En términos parecidos puede considerarse el caso japonés donde un fuerte proteccionismo asociado con una fuerte centralización de la actividad económica le han permitido mantener de forma sistemática la posición de ganador en el juego de suma cero en que se ha convertido el comercio mundial c) Por el contrario en el caso europeo no sólo no ha tenido lugar una política centralizada de crecimiento, sino que al mismo tiempo ha padecido los avatares de la reestructuración a la que da lugar el proceso de integración económica: concentración empresarial, ajustes estructurales etc, en un contexto generalizado de políticas restrictivas.

El segundo aspecto de interés es la dispar evolución de la productividad. En este sentido Japón se alinea con Europa: crecimiento relativamente alto de la productividad por persona frente a un modelo de creación de empleos de baja productividad en el caso norteamericano. Detrás de esta situación dispar está la adopción de un modelo diferente de actuación. A pesar de que en todas partes se ha extendido la precarización del empleo en sus diversas modalidades: empleo temporal, a tiempo parcial... la expansión ha sido más brutal en Estados Unidos que en ninguna otra parte y ha estado asociada a un importante cambio en la estructura ocupacional. Gran parte de la política económica de los conservadores norteamericanos se ha basado en profundizar la dualización social, mejorando la situación de los sectores mejor situados (mediante reducciones de impuestos, gasto público orientado a generar este tipo de empleos) y empeorando la del resto (recortes en los programas sociales, cierre de industrias, hostilidad contra los sindicatos...). Una parte importante de la nueva generación de empleo ha tenido lugar por la combinación de las demandas de servicios de los sectores de rentas elevadas y una oferta de fuerza de trabajo depauperada que ha tenido que aceptar estos empleos mal retribuidos y con escasas perspectivas, la aplicación de la vieja estrategia malthusiana del gasto suntuario como fuente del empleo. La contrapartida es también conocida: fuerte aumento de las desigualdades y de la pobreza, graves problemas sanitarios y de vivienda, aumento de la violencia social etc.

Globalmente las economías europeas han mantenido un perfil diferente con un menor crecimiento del empleo, pero con una distribución más igualitaria y una mayor generación de empleos de calidad. Cabe señalar además que cuando se analiza la evolución país por país se observa que existen fuertes divergencias en las tasas de desempleo y que estas tienden a ser mayores en los países de bajos salarios (España, Irlanda, Reino Unido) que en los de altos salarios, lo que refuerza la impresión de que la evolución del paro y el empleo no depende sólo del mercado laboral.

Un segundo aspecto relevante es el crecimiento del empleo precario, que lleva asociada una reducción de costes salariales, en unos casos debida a reducciones de las contribuciones sociales (en el caso de empleos a tiempo parcial en diversos países) y casi siempre porque este tipo de empleos no dan derecho a percibir determinadas partidas salariales (antigüedad, promoción etc.). También en este caso las diferencias entre países son significativas aunque uno de los hechos más comunes ha sido la expansión del empleo a tiempo parcial. Este representaba en 1990 más del 30% del empleo total en los Países Bajos, más del 20% en Australia, Dinamarca, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia y Reino Unido. Sólo en los países del sur de Europa representa menos del 10% del empleo total, pero existen bastantes presunciones que muestran que es posible que la proporción esté minusvalorada por la importancia de la economía sumergida.³⁴ En todos los casos se trata de un empleo fundamentalmente femenino (la proporción de mujeres en el conjunto del empleo a tiempo parcial está en casi todos los países por encima del 70%, siendo precisamente los del sur de Europa los que presentan proporciones más bajas). Ello está indicando la consolidación de un nuevo modelo dual entre hombres y mujeres que tiende a reforzar, sobre nuevas bases, la división sexual del trabajo hacia un modelo de empleo masculino a tiempo completo y empleo femenino a tiempo parcial más trabajo doméstico. En otros países, especialmente los del Sur de Europa, con España a la cabeza, se ha extendido el empleo temporal, aunque en este caso es bastante posible que la existencia de sistemas de despido diferentes provoque distorsiones ópticas.

En conjunto puede observarse varios hechos significativos. En primer lugar que los mecanismos de estímulo de la demanda (exportaciones en el caso japonés, gasto público en el americano) tienen efectos sobre la creación de empleo y que debe estudiarse con detalle las condiciones globales que han generado evoluciones diferenciadas de la producción entre distintos países. En el caso europeo debe analizarse el impacto del proceso de la creación del mercado único y de las políticas monetaristas

34. En el caso de España la «Encuesta de condiciones de vida y empleo» realizada en 1986 descubrió que el grueso del empleo informal era empleo a tiempo parcial desarrollado fundamentalmente por personas calificadas oficialmente como inactivos.

aplicadas en diversos países como un factor esencial³⁵. En segundo lugar destaca el hecho de que a pesar de que se ha producido una importante moderación de los costes salariales reales y un crecimiento del empleo precario (que en muchos casos está escondiendo un cierto nivel de subocupación) el paro ha tendido a crecer, cuando se comparan momentos equivalentes del ciclo económico. Y en tercer lugar la observación de que la creación del empleo muestra perfiles de una creciente dualización, más fuerte en aquellos países en los que el crecimiento del empleo ha sido más intenso.

A pesar de estas evidencias la interpretación dominante sigue apostando masivamente por la liberalización del mercado laboral y la dualización como elementos centrales de la política de empleo. Este es por ejemplo el mensaje central del informe Drèze-Malinvaud que ha orientado las propuestas del plan Delors. Se considera que la causa central del desempleo europeo se explica por el alto coste privado de la fuerza de trabajo y la inadecuación de la oferta de fuerza de trabajo, en especial la superabundancia de mano de obra poco cualificada. Por ello la receta principal de creación de empleo pasa por abaratar los costes salariales, especialmente los costes salariales indirectos (impuestos, seguridad social) y la reducción de los salarios de los empleos menos cualificados que posibiliten la ocupación de las personas menos formadas. En sus propias palabras «reduciendo significativamente el coste privado de los trabajadores menos cualificados es posible restaurar el atractivo de muchos empleos de bajo coste que han desaparecido en Europa Occidental pero no en Estados Unidos (ejemplos típicos incluyen los de porteros, portaequipajes en los hoteles, vigilantes de parking, limpiadores de coches, asistentes de embalaje en los supermercados...)». (DREZE/MALINVAUD, 1993:8)³⁶.

Ya se ha indicado anteriormente que a pesar de los bajos costes salariales americanos el paro de larga duración sigue afectando en mucha mayor proporción a los traba-

35. La interpretación alternativa de que ha sido la competencia de los tigres orientales la que ha generado la crisis es difícilmente aceptable. El peso global de estas economías en el mercado mundial es del orden del 10% estando globalmente equilibrada su balanza comercial. En todo caso su impacto puede haber sido importante en algunos sectores específicos. En el caso español las importaciones de estos países representan un 5% de las importaciones reales y tienen un papel despreciable en la generación del déficit comercial atribuible fundamentalmente a los países europeos.

36. En esta misma línea se pronuncia el Libro Blanco del Empleo conocido como plan Delors, aunque en este caso se matiza que seguir la vía americana de crecimiento de empleos de baja productividad puede acarrear problemas tales como que «los salarios reales brutos «per capita» deberían permanecer prácticamente estables» lo que podría traducirse en que «la tendencia a la baja haría que los salarios más bajos experimentarían un importante descenso en términos reales» y especialmente que «la distribución de rentas se deslizaría hacia una mayor desigualdad y, en último extremo generaría trabajadores pobres» (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1993:50).

jadores menos cualificados y los menores costes sociales se han obtenido a cambio de crear enormes bolsas de desprotección social. En este sentido la mera comparación de unas pocas cifras agregadas puede constituir una mala guía para la discusión. Un modelo dual como el propuesto, con sectores de la población empobrecidos y realizando actividades mal retribuidas y de escaso interés (más próximas al mundo que criticó Paul Lafargue en el «Elogio a la pereza» que a los modelos sociales de los utópicos postindustriales) resulta no sólo socialmente injusto, puesto que se orienta hacia un aumento de las desigualdades de renta y posición social, sino ineficaz, por cuanto defiende la ocupación de la población en tareas que sólo se justifican por la existencia de status sociales diferenciados.

La misma repetición machacona de que el paro es producido por la plétora trabajadores descualificados olvida sistemáticamente que la descualificación es en gran medida el resultado de la transformación de la estructura productiva y de la organización industrial. Producto de las políticas de flexibilización y reducción de costes empresariales que han conllevado en muchos casos una estrategia premeditada de aumentar el carácter variable de los costes salariales (mediante la eventualidad, la subcontratación etc.) y la diferenciación de cualificaciones. La consideración estática de la cualificación, como producto de características innatas de la población olvida sistemáticamente que esta es en gran medida un producto del propio proceso productivo. Algo que la misma O.C.D.E. tiene que reconocer, en su lenguaje peculiar : «Como consecuencia de los elevados niveles de paro prolongado, la inversión en capital humano ha sido insuficiente y se han producido pérdidas de este tipo de capital. El aumento de las modalidades atípicas de empleo también puede implicar hasta cierto punto una reducción de la inversión en cualificaciones a más largo plazo.» (O.C.D.E., 1991).

Cabe incluso analizar en que medida la flexibilidad laboral, especialmente en su variante de ajuste cuantitativo de la mano de obra, no está contribuyendo al crecimiento del desempleo al provocar una respuesta más rápida de la ocupación a las fluctuaciones de la demanda y una mayor rotación entre empleos que tiende a aumentar el componente de paro friccional.

4. REFLEXIONES FINALES

La vuelta al desempleo masivo a partir de la mitad de los años setenta ha constituido un fenómeno con fuertes consecuencias socio-políticas. La crisis de la política keynesiana de crecimiento económico, pacto social implícito y creciente bienestar fue en buena parte el resultado de dinámicas que afectaban a la raíz del modelo: la lucha de clases y la internacionalización de la actividad productiva. El pleno empleo mín

la capacidad de mantener bajo control a los trabajadores³⁷ y la internacionalización redujo la capacidad de acción reguladora del estado.

La quiebra de estas políticas, celebrada en el plano teórico por el renacimiento de la rancia economía liberal y en el plano político por el ascenso de la derecha no sólo ha dado lugar a un enquistamiento del desempleo masivo sino también al predominio de las explicaciones del mismo centradas en el funcionamiento del mercado laboral. Interpretaciones que en su mayoría culpan del desempleo a los propios afectados (falta de formación adecuada, de movilidad, poco celo en la búsqueda de empleo) o en las organizaciones que los representan (salarios altos) y que olvida con bastante frecuencia la existencia de otros factores relevantes: descoordinación de las inversiones, exceso de incertidumbre, nodos parasitarios que bloquean el proceso productivo, políticas depresivas etc.

Una prueba paradigmática de este enfoque lo constituye el análisis del caso español. A pesar que los salarios españoles son inferiores a la media europea, y se han reducido a mayor velocidad, que los niveles de empleo temporal son los mayores de la C.E., que existen numerosas evidencias de la relativamente alta plasticidad de la fuerza de trabajo española en lo que se refiere a la movilidad laboral el discurso dominante es el de la rigidez del mercado laboral como causa básica del desempleo.³⁸ Y se olvida sistemáticamente otros elementos explicativos de los problemas exteriores de la economía española: tamaño relativo de las empresas, bajo nivel de desarrollo tecnológico, dependenciamultinacional, política monetarista etc.

Está bastante claro que una de las primeras tareas a la hora de analizar y discutir el desempleo es la de introducir en el debate todos los elementos, no sólo los laborales, relevantes para el caso. Como hemos sugerido en la sección anterior el análisis comparado de diversos países permite mostrar el peso de factores como las políticas expansivas, de apoyo industrial etc. Si es evidente que la internacionalización condiciona la puesta en marcha de algunas de estas medidas (no sólo por la posible derivación de la demanda hacia las exportaciones, también por las obligaciones que imponen las instituciones paraestatales) la gravedad de la situación justifica acciones que

37. Habría que estudiar en que medida las nuevas demandas sociales eran simplemente el producto de la correlación de fuerzas sociales que generaba el pleno empleo y en que medida estaban reforzadas por las expectativas de consumo creciente, de realización personal que generan los medios de comunicación y las propias organizaciones sociales fortalecidas al calor de este crecimiento. Factores que han mantenido vivas muchas de estas expectativas incluso cuando el paro ha cambiado la correlación social.

38. A veces también se aduce el excesivo peso del sector público o de los costes indirectos del empleo. La propia información de la C.E. permite mostrar que también en estos parámetros la economía española está en los últimos lugares.

modifiquen el proceso o medidas selectivas (p.ej. campañas de potenciación de determinadas demandas) que permitan eludir los efectos perversos del comercio exterior.

Parece también clara la evidencia de que la tendencia de largo recorrido hacia la reducción de trabajo humano opera con más fuerza que nunca. Pero esta tendencia no explica por sí sola el paro estructural. Existen por una parte despilfarros innecesarios que es posible eliminar, lo que puede permitir una cierta maniobrabilidad social, y núcleos parasitarios que bloquean muchos recursos, frente a los que por su carácter de grupos minoritarios es posible desarrollar coaliciones sociales para eliminarlos. Pero es también claro que el conocimiento que tenemos de los graves problemas ecológicos que afectan al planeta impiden considerar la estrategia del crecimiento acelerado como lapanacea de todos los problemas. Estamos posiblemente enfrentados a recomponer la relación entre crecimiento, empleo y estándares de vida de una forma bastante radical.

Pero también este cambio puede hacerse de muchas maneras. La que hoy se presenta como dominante pasa por reforzar la dualización social y generar un curioso sistema de «reparto» de empleo que condena a una gran masa de población a vivir en precario y a ocupar puestos de trabajo poco gratificantes. Una evolución que tiende además a congelar las demandas igualitarias de las mujeres reforzando el viejo sistema de división sexual del trabajo.

Por esto hoy es imposible separar el problema de cuanto empleo se crea, del de cómo y con que características. Una cuestión que comporta resituar el problema del paro dentro de un análisis global orientado a discutir de niveles de vida y condiciones de trabajo, de formas de satisfacer estas necesidades, de formas de gestión de lo público y lo privado, del peso del trabajo productivo y reproductivo. Cuestiones que en algunos casos estaban ya planteadas por las diversas corrientes del desarrollo global y que en otros han aparecido como problemáticas nuevas. Mientras dejemos que el debate del empleo esté concentrado en el mundo limitado del mercado laboral podemos esperar que domine la vieja receta de la reducción simple de salarios y derechos laborales y que el paro masivo siga constituyendo una realidad cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAN, Ch. (1994): «European Unemployment: A Survey» *Journal of Economic Literature*, pp. 573-619.
- BECKER, G. (1965): «A theory of the allocation of time» *Economic Journal*, pp.493-517.
- BENTOLILA,S. y DOLADO, J.J. (1994): «Labour flexibility and wages: lessons from Spain» *Economic Policy*, abril, pp. 55-99.
- BEVERIDGE, W.E.L. (1944): *Full employment in a Free Society* (V.E. *El pleno empleo en una sociedad libre*, Ministerio de Trabajo y Seg. Social, Madrid, 1989).
- BHADURI, A. y MARGLIN, S. (1990): «Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies» *Cambridge Journal of Economics*, pp. 375-393.
- CARRASCO, C. (1991): *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993): *Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI*, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- COWLING, K. (1979): *Monopoly Capitalism*, MacMillan Press, London.
- CROSS, R. (ed.) (1988): *Unemployment Histeresis and the Natural Rate Hypothesis*, Basil Blackwell, Oxford.
- DARITY, Jr. W. (1981): «Beveridge and the new search for employment» *Journal of PostKeynesian Economics*, winter, pp.171-180.
- DREZE, J.H / MALINVAUD, E. (1993): *Growth and Employment. The Scope of an European Initiative* (fotoc.) Louvain la Neuve/Paris.
- FREEMAN, Ch. et al (1982): *Unemployment and technical innovation. A Study of Long waves and economic development*, F.Pinter, London. (V.E. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1985).
- DUMAS, L.C. (1986): *The overburned economy*, University of California Press, Los Angeles.
- GODFREY, M. (1986): *Global Unemployment. The New Challenge for Economic Theory*, Wheatsheaf Books, Brighton.
- JIMENO, J.F / TOHARIA, L. (1992): «El mercado de trabajo español en el proceso de convergencia hacia la unión europea», *Papeles de Economía Española* 52/53, pp 78-107.
- JOHNSON G.E., LAYARD., P.R.G. (1991): «La tasa natural de desempleo: explicación y medidas políticas» en Aschenfelter, E.O. y LAYARD, P.R.G. *Manual de Economía del Trabajo vol II*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

- JOURNAL OF POSTKEYNESIAN ECONOMICS (1993): *Special issue on Hysteresis* Fall.
- JUHN, C. et al. (1991): «Why has the Natural Rate of Unemployment Increased over time?», *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, pp.75-142.
- KALECKI, M. (1943): «Political Aspects of Full Employment» en Kalecki, M., *Selected Essays of The Capitalist Economy*, Cambridge University Press, 1971 (V.E. Fondo Cultura Económica, Mexico 1977).
- LAVOIE, M. (1992): *Foundations of PostKeynesian Economics*, Elgar, Aldershot.
- MARX, K. (1867): *Das Kapital vol.1* (V.E. Fondo Cultura Económica, Mexico).
- MARX, K. (1885): *Das Kapital vol.2* (V.E. Fondo Cultura Económica, Mexico).
- MEIDNER, R. (1988): «The Role of Manpower Policy in the Swedish Model» en Kregel, J.A. et al. *Barriers to Full Employment*, Macmillan, London.
- MICHL, T.R. (1991): «Wage-profit in U.S. manufacturing» *Cambridge Journal of Economics*, pp 271-286.
- O.C.D.E (1991): «Los mercados de trabajo: la experiencia de los años ochenta» en O.C.D.E. *Perspectiva del empleo 1991*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- O.C.D.E. (1993): «Evolución económica y perspectivas del mercado de trabajo» en O.C.D.E. *Perspectiva del empleo 1993*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- OKISHIO, N. (1961): «Technical Change and the Rate of Profit», *Kobe University Review*.
- PENCAVEL, J. (1985): «Wages and Employment under Trade Unionism: Micro-economic Models and Macroeconomic Applications» *Scandinavian Journal of Economics*, pp. 197-225 (V.E. en Alba, A (ed) *Teoría Económica y Analisis Empírico de los Sindicatos*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1992).
- PIORE, M. (1976): «The impact of Labor Market upon the Design and Selection of Productive Techniques within the manufacture plant» *Quarterly Journal of Economics*, pp.602-620.
- PIORE, M. (1983): «La importancia de la teoría del capital humano para la economía del trabajo; un punto de vista disidente» en Toharia, L., *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid.
- PIORE M. (1985): «The decline of mass production and the Challenge of Union Survival» en Universidad de Santiago de Compostela *VII Conference of the International Working Party on Labour Market Segmentation*, (fotoc.).
- RICARDO, D.(1817) «*The Principles of Political Economy and Taxation* en P.Sraffa(ed)» *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol I" Cambridge University Press 1970.

- ROSENBERG, N. (1979): «La dirección del cambio tecnológico: mecanismos de inducción y sistemas de enfoque» en Rosenberg, N., *Tecnología y Economía*, Gustavo Gili, Barcelona.
- ROWTHORN, B. (1980): *Capitalism, conflict and inflation*, Lawrence and Wishart, London.
- SABEL, Ch. (1982): *Work and Politics. The division of labour in industry*. Cambridge University Press (V.E. «Trabajo y Política» Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1986).
- SALTER, W.E.G. (1966): *Productivity and Technical Change*, Cambridge University Press (V.E. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1986).
- SAUVY, A. (1980): *Le Machine et le chômage. Le progrès technique et l'emploi*, Dunod, Paris (V.E. Espasa Calpe, Madrid 1986).
- SCITOVSKY, T. (1986): *Frustraciones de la riqueza. Psicología de las satisfacciones humanas*, Fondo Cultura Económica, Mexico.
- SOLOW, R. (1990): *Labor Market as a Social Institution*, Basil Blackwell, Oxford (V.E. Alianza, Madrid 1992).
- SYLOS LABINI, P. (1966): *Oligopolio y progreso técnico*, Oikos-Tau, Vilassar de Mar.
- SYLOS LABINI, P. (1989): *Nuove tecnologie e disoccupazione*, Laterza, Bari.
- VEGARA, J.M. (1980): «Selección de técnicas, mecanización y tasa debeneficios» *Revista Española de Economía*, abril, pp.87-102.